



MÍMESIS Y REMEMORACIÓN EN WALTER BENJAMIN

Prof. Dra. Florencia Abadi¹
Universidad de Buenos Aires, Argentina

Resumen: Existe una cantidad significativa de trabajos críticos que abordan la mimesis o la rememoración en la obra de Benjamin, pero son muy escasos aquellos que profundizan en el vínculo entre ambos conceptos. El presente trabajo se propone mostrar que la rememoración debe ser considerada como una de estas funciones intrínsecamente dependientes de la actividad de la facultad mimética. Sostenemos que en Benjamin la mimesis cumple una doble función respecto de la rememoración: como objeto de la memoria y como dinámica del acto de recordar. En el primer sentido, la mimesis se identifica con un estadio primitivo que es objeto primordial del recuerdo; en el segundo, el acto de recordar se encuentra determinado por la captación –y la producción– de una semejanza entre pasado y presente (o entre “lo sido” y “el ahora”). La percepción de esta semejanza es emparentada por Benjamin con el conocimiento histórico y con la acción política.

Palabras clave: W. Benjamin · Mimesis · Rememoración · Infancia · Lectura

Abstract: There is a significant amount of critical works addressing mimesis or remembrance in the work of W. Benjamin. However, there are some few authors that have examined the link between both concepts. This paper aims to show that remembrance should be taken as inherently dependent on the activity of mimetic faculty. It maintains that for Benjamin mimesis has a double duty in respect of remembrance: as the object of memory and the dynamics of remembering act. In the first sense, mimesis is identified with a primitive stage that is the primordial object of remembering; in the second sense, the act of remembering is determined by grasping and production of a similarity between past and present (or between ‘what has been’ and ‘what is now’). The perception of this similarity is related by Benjamin to historical knowledge and the political action.

Keywords: W. Benjamin · Mimesis · Remembrance · Childhood · Reading

Enviado: 25/09/2013. Aceptado: 25/11/2013

Introducción

En 1933 Walter Benjamin escribe su texto más relevante sobre la mimesis, que cuenta con dos versiones diferentes: “La doctrina de lo semejante”, a comienzos de ese año, antes de su exilio, y “La facultad mimética”, en Ibiza unos meses después. En ambos postula la existencia de una “facultad mimética” (*mimetisches*

¹ Investigadora Conicet, Argentina. E-mail: floabadi@hotmail.com



Vermögen) cuya función consiste en producir y percibir semejanzas. Sostiene que si bien la naturaleza produce semejanzas –se apoya en ese sentido en el fenómeno del mimetismo en los animales–, es el hombre quien posee esa capacidad en su grado más elevado. Benjamin llega a afirmar que todas las “funciones superiores” (*höhere Funktionen*) del hombre están determinadas por esa facultad (*GS II/1*: 204). El presente trabajo se propone mostrar que la rememoración debe ser considerada como una de estas funciones intrínsecamente dependientes de la actividad de la facultad mimética. Con ese objetivo, buscamos articular las tesis sobre la mimesis expuestas en los escritos mencionados con algunos fragmentos del inconcluso *Libro de los Pasajes*, así como con “Sobre el concepto de historia” (1940).

Existe una cantidad significativa de trabajos críticos que abordan la mimesis en la obra de Benjamin (G. Pressler, 1992; A. Hirsch, 1993; T. Lang, 1998; B. Hanssen, 2004; D. M. Fittler, 2005) o la rememoración (P. Szondi, 1976; R. Kany, 1987; J. Szabón, 1993; C. Zumbusch, 2004; J. M. Gagnebin, 2006; entre muchos otros). Pero son muy escasos aquellos que profundizan en el vínculo entre ambos conceptos (M. Bröcker, 1992; M. Rampley, 2000; D. M. Fittler, 2005). La mayor parte de los estudios sobre la concepción benjaminiana de la mimesis colocan esta teoría dentro de su filosofía del lenguaje. Algunos autores han mostrado que el concepto de mimesis resulta central también para la teoría de la experiencia de Benjamin (U. Schwarz, 1981, 1991; M. Opitz, 2000), y otros lo han abordado desde una perspectiva estética, centrada en el ensayo sobre la reproductibilidad técnica de la obra de arte de 1936 (por ejemplo, M. Bratu-Hansen: 2004). En este contexto, nuestro trabajo se propone recorrer un camino alternativo, que destaca el fundamento sensorial de la mimesis y su relación con la imagen –en contraste con la centralidad que ha cobrado el lenguaje en los estudios sobre el tema–. Se aspira así a introducir un elemento conceptual prácticamente ausente en la discusión contemporánea sobre la memoria: la capacidad mimética del hombre. Esta mimesis no consiste en una reproducción en el plano de la representación –que, aplicada al recuerdo, convierte a éste en copia de lo vivido– sino que opera sobre el cuerpo y sobre la acción.

Sostenemos que en Benjamin la mimesis cumple una doble función respecto de la rememoración: como objeto de la memoria y como dinámica del acto de recordar. En el primer sentido, la mimesis se identifica con un estadio primitivo que es objeto primordial del recuerdo; en el segundo, el acto de rememorar se encuentra determinado por la captación –y la producción– de una *semejanza* entre pasado y presente (o entre “lo sido” y “el ahora”). La percepción de esta semejanza es emparentada por Benjamin con el conocimiento histórico y con la acción política. Para arribar a tal resultado, realizamos el siguiente recorrido: 1) una indagación del concepto de facultad mimética (en los textos de 1933) con el objetivo de mostrar el papel de la infancia como objeto privilegiado de la rememoración (tanto desde

el punto de vista ontogenético como filogenético) y 2) un análisis de la actividad de la facultad mimética en tanto “lectura” (en los textos de 1933), con el objetivo de mostrar que ella resulta indispensable para el acto de recordar (tal como es concebido en el *Libro de los Pasajes* y en “Sobre el concepto de historia”).

Historia de la facultad mimética: la infancia como objeto de la recordación

Benjamin afirma que, al igual que los animales se mimetizan para no ser atrapados por sus depredadores, la facultad mimética cumple en el hombre la función de salvarlo de los peligros del entorno. En ese sentido, la capacidad mimética humana sería un rudimento (*Rudiment*) de aquella necesidad antigua de adaptarse al ambiente y, por tanto, de “comportarse de manera semejante” (GS II/1: 210). La historia de esta facultad puede trazarse desde dos perspectivas: ontogenética y filogenética. Desde el punto de vista del *individuo*, la actividad mimética resulta mayor en la infancia.² Su escuela es precisamente el juego infantil, repleto de comportamientos miméticos. Benjamin destaca que los niños no se limitan a imitar a otras personas, “al vendedor o al maestro”, sino que también juegan a ser “un molino o un tren” (GS II/1: 205): la facultad mimética determina la relación del hombre con su entorno en general (y no sólo con otros hombres). No se trata de la mimesis como copia por parte de un individuo de un modelo exterior, sino que la adaptación supone una relación de *permeabilidad* entre el yo y el mundo, en que el límite entre el sujeto y el medio resultan difusos. En ese sentido, el juego expresa aquel aspecto corpóreo de la mimesis que se observa en las formas más antiguas de imitación, como la danza y el lenguaje gestual, en que no se evoca meramente un objeto ausente o ante los ojos, sino que, además, el cuerpo de quien imita resulta a su vez el objeto imitado, y de ese modo lo encarna, lo “juega”.³

Desde el punto de vista filogenético, la capacidad mimética también resulta ser mayor en sus primeros tiempos –en la *infancia de la humanidad*–. En este sentido Benjamin retoma –como ha mostrado Matthew Rampley– los discursos filosóficos y antropológicos de los siglos XVIII y XIX que otorgaron un papel central a la

² También en el *Libro de los Pasajes* hay un fragmento en esta dirección, en que se afirma que la capacidad mimética disminuye con la adultez en “la mayoría de los hombres” (GS V/2: 1038).

³ Este aspecto obtiene cierto desarrollo en el marco de una reflexión estética, en la segunda versión de “La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica” (1936). Allí Benjamin afirma que, en tanto fenómeno primigenio de la actividad artística, la mimesis se encuentra atravesada por una polaridad conceptual entre juego (*Spiel*) y apariencia (*Schein*). Por un lado, en la medida en que es una representación de algo ausente, está determinada por la apariencia, pero –agrega Benjamin– también incorpora otro elemento: el juego, que expresa aquel aspecto corpóreo de la mimesis que hemos indicado (GS VII/1: 368). Benjamin opone la figura del jugador a la representación visual también en un fragmento titulado “Notas para una teoría del juego” (1929-1930), cf. GS VI, p. 188. Para un análisis detallado del concepto de *juego* en Benjamin, cf. H. Brüggemann (2007).



categoría de mimesis en el marco de un modelo de la evolución de la cognición humana: Rampley (2000), pp. 15 y ss.⁴ Este modelo establece una distinción entre un estadio primitivo en que los hombres tenían con la naturaleza circundante un vínculo mimético e inmediato, y un desarrollo posterior, correspondiente al pensamiento abstracto o conceptual, en que se rompe esa relación de inmediatez con la naturaleza. Rampley señala que, si bien la definición del estadio mimético no es idéntica en todos los abordajes del modelo, existen algunos rasgos comunes: a) se postula una capacidad natural del hombre para imitar; b) esta se vincula con una falta de autoconciencia; c) el hombre carece de capacidad de abstracción y d) confunde categorialmente lo real con lo imaginario, la vigilia con el sueño; e) otros fenómenos como el mito, la magia y la astrología son vistos como manifestaciones de la conciencia mimética primitiva. Podemos conjeturar, entonces, que estas prácticas son escuelas equivalentes a la del juego, pero a nivel filogenético.

Sin embargo, no podemos identificar enteramente a Benjamin con ese esquema. En contraste con la evolución (o involución) de la capacidad mimética que este supone, Benjamin afirma que, si bien *a primera vista* el desarrollo histórico de esta facultad *parece* poder interpretarse como un creciente debilitamiento o disminución (*eine wachsende Hinfalligkeit*), lo que hubo fue una transformación cualitativa (*GS II/1*: 206 y 211). Según sostiene, los objetos y las fuerzas miméticas se modifican con el tiempo, se desplazan a espacios diferentes. Si la astrología permite suponer que los hombres percibían –y para Benjamin no percibían mal– una semejanza entre el hombre y el cosmos, o entre el microcosmos y el macrocosmos (“hay que suponer que los procesos del cielo eran imitables por la gente de antaño”, así como que “existía una semejanza que esa imitabilidad gestionaba”, *id.*: 206), ¿dónde estarían ahora las fuerzas miméticas? Benjamin responde que estas se hallan en el lenguaje. Con ello la semejanza se ha vuelto “no sensorial” (*unsinnlich*): esa es la transformación cualitativa que se ha producido.

Sin embargo, la idea de una transformación cualitativa no impide que del texto se siga también –aún contra las pretensiones del propio Benjamin– la idea de una disminución. En efecto, los escritos de 1933 señalan que la facultad *pierde* campos de aplicación: se afirma que las leyes o normas de la semejanza dominaban en épocas antiguas un círculo vital mucho mayor, que el mundo del hombre moderno contiene menos correspondencias mágicas que el mundo de los pueblos antiguos (*id.*: 205). Además, Benjamin sostiene que se produjo una *sumersión* de la capacidad mimética en la esfera inconsciente: los casos en que percibimos semejanzas de manera conciente hoy en día serían como la punta de un iceberg, que ocultan como

⁴ Según Rampley (2000) este discurso hunde sus raíces en los relatos de los viajeros a América y es desarrollado conceptualmente por Giambattista Vico, en su origen, y luego por pensadores como J. G. Herder y K. Otto Müller.

a un colosal bloque submarino los numerosos casos en que la semejanza determina de manera inconciente (*GS II/1*: 205). Esta pérdida redonda no sólo en una pérdida de percepción *consciente* de semejanzas, sino también en una pérdida de percepción de semejanzas *en general*. En este sentido, el pasaje a la “no sensorialidad” conlleva una disminución considerable.⁵ La primera versión del escrito –a diferencia de la segunda– reconoce no sólo la oscuridad de la noción de semejanza “no sensorial”, sino su carácter “relativo”.

Por supuesto, <sc. el concepto de semejanza no sensorial> es relativo, significando que, en nuestra percepción, ya no poseemos eso que alguna vez hizo posible hablar de semejanza entre una constelación astral y un ser humano. Sin embargo, poseemos un canon de acuerdo con el cual puede darse claridad a la oscuridad que está adherida al concepto no sensorial de semejanza. Un canon que sin duda es el mismo lenguaje (*GS II/1*: 207).⁶

El lenguaje es el depósito o archivo actual de la fuerza mimética, que no ha desaparecido sino que se ha alejado de la sensorialidad. Sin embargo, esto no debe oscurecer el origen sensorial de la facultad mimética, que sigue siendo aquel que otorga verdadero sentido al concepto de semejanza. Este origen explica la intrínseca relación de la mimesis con el cuerpo, así como con lo figurativo o imagético, que no resulta liquidado por la relevancia atribuida al lenguaje –del que además se destaca su relación con la escritura iconográfica y jeroglífica–.

La sumersión de la capacidad mimética en la esfera inconsciente es crucial para comprender su función en la rememoración, tanto en lo que hace a la rememoración individual como a la colectiva. El parcial “olvido” de esta capacidad configura un espacio de latencia. A partir de allí se explica que el recuerdo de la infancia pueda ser visto como paradigma de la concepción benjaminiana de la memoria, como se constata en *Infancia en Berlín hacia el 1900*. (La mayoría de los críticos que se aproximaron al vínculo de la mimesis con la memoria lo hicieron a partir de este texto –como los trabajos de Michael Bröcker o Winfried Menninghaus–). En la medida que la olvidamos –y en que ese olvido no implica un borramiento, sino una existencia

⁵ Cabe indicar que en el contexto de “La obra de arte...” la gradual transformación histórica de la fuerza mimética presenta otras características: las nuevas tecnologías implican una ampliación del polo del juego (en la fotografía y el cine) que es evaluada como un aumento de potencial mimético. Benjamin traza una relación entre bella apariencia y aura; a partir de allí, el desmoronamiento del aura trae aparejado un aumento del polo práctico de la mimesis, es decir, del juego. Aquí el carácter mimético del juego implica una vinculación no destructiva con el mundo en que el cuerpo y lo neurofisiológico cumplen una función central. Sobre este tema, cf. M. Bratu Hansen (2004).

⁶ Para las citas de ambos textos sobre la mimesis seguimos la traducción de J. Navarro Pérez, en Benjamin (2007).



virtual, latente, inconsciente de ese pasado—, la infancia mimética deviene el objeto de la rememoración por antonomasia. A nivel colectivo, Benjamin postula un pasado primitivo (*Urvergangenheit*) de la humanidad cuya latencia es condición de posibilidad del recuerdo. Benjamin caracteriza ese pasado como una sociedad sin clases en los orígenes de la historia, en que la abundancia de la naturaleza vuelve prescindible la opresión. Se inspira para ello en las tesis de Johann J. Bachofen, quien propone que, antes del triunfo del sistema patriarcal, existía un orden por completo distinto en que la mujer poseía la máxima autoridad y en que reinaba una suerte de comunismo primitivo: el cuidado de los hijos permitía a la mujer salir de su individualidad y extender ese amor hacia otros seres; en esa relación sin duda mimética con el entorno consistiría la “magia de la maternidad” (Bachofen, 1975: 12).⁷

Para Benjamin lo fundamental consiste en descubrir la “signatura histórica” de este pasado primitivo, es decir, el entrecruzamiento entre esa imagen de una primitiva sociedad sin clases y el presente, las *correspondencias* entre esa prehistoria y la modernidad, los nodos en que la modernidad cita *—recuerda—* a la prehistoria.

En el sueño en que, en imágenes, surge ante cada época la siguiente, esta última aparece ligada a elementos de la prehistoria, esto es, de una sociedad sin clases. Sociedad cuyas experiencias, que tienen su depósito en el inconsciente colectivo, producen, al entremezclarse con lo nuevo, la utopía, que ha dejado su huella en miles de configuraciones de la vida, desde las construcciones permanentes hasta la moda fugaz (*GS V/1*: 47).⁸

El presente produce novedad solamente en la medida en que rememora ese pasado primitivo, mimético y “olvidado”. Benjamin retoma las ideas de Bachofen en el contexto de una reflexión sobre las novelas de Kafka. Allí afirma que “la criatura se manifiesta en una etapa que Bachofen denomina hetérica. *Del olvido de esa etapa no se deduce que ya no se imponga en el presente. Todo lo contrario: está presente a causa de ese olvido*” (Benjamin, 1981: p. 28, énfasis añadido). El olvido del pasado primitivo permite poner de relieve (*hineinragen*) su latencia, es decir, su presencia en el presente: no hay recuerdo sin olvido, ni actualización sin latencia.

La mimesis encarna ese pasado primitivo a ser recordado, donde se encuentran también las herramientas para recordar. Para descubrir tales correspondencias resulta indispensable la facultad mimética: no casualmente es el *niño* quien, de manera privilegiada, a partir de su curiosidad por los objetos de la técnica, establece

⁷ Para un desarrollo más extenso sobre el pasado primitivo en Benjamin, cf. F. Abadi (2012).

⁸ Para las citas del *Libro de los Pasajes* seguimos la traducción de L. Fernández Castañeda, I. Herrera y F. Guerrero, en: Benjamin (2005).

correspondencias “entre el mundo de la técnica moderno y el arcaico mundo simbólico de la mitología” (*id.*: 576), y aparece como descrifrador del proceso dialéctico de la imagen, de la fusión de lo arcaico y lo nuevo (*GS V/1*: 493). La infancia, figura emblemática del reservorio de la fuerza mimética, no es solo aquel periodo en que se *producen* semejanzas en mayor grado, sino también aquel en que estas se *perciben* de manera eminente.

Actividad de la facultad mimética: la rememoración como lectura de imágenes

La actividad de la facultad mimética consiste, según Benjamin, en *leer*. La percepción de semejanzas es precisamente aquello que define la lectura. Las sucesivas fases de la historia de la facultad mimética se corresponden entonces con diversos modos de lectura: si en la primera fase se leían las vísceras o las estrellas, en una segunda fase fueron los jeroglíficos y las runas, y finalmente la mimesis penetró en la lengua y en la escritura. Así, a lo largo de la historia la clarividencia cedió sus fuerzas a la escritura y el lenguaje, “hasta liquidar las de la magia” (*GS II/1*: 213). En el lenguaje, entonces, se producen ahora las lecturas.

Benjamin distingue entre dos sentidos del verbo “leer”: uno profano y otro mágico. El sentido profano lo utilizamos cuando afirmamos, por ejemplo, que “el alumno lee un libro”. El mágico agrega un nivel semántico más: el astrólogo no lee únicamente la situación de los astros en el cielo, sino también el futuro o el destino en ellos. Estas dos formas de lectura tienen un origen común, que reside en la lectura anterior a las lenguas y a la escritura. “Leer lo que no fue escrito jamás” (*Was nie geschrieben wurde, lesen; id.*: 213) –frase de Hofmannsthal que Benjamin cita– es la forma más antigua de leer que expresa el fundamento de *toda* lectura. En el *Libro de los Pasajes* incluso llega a afirmar que la lectura es en todos los casos adivinatoria (*GS V/2*: 639). Este fondo común explica las características compartidas de ambas formas de lectura: ambas se hallan sometidas a un “instante crítico” (*kritisches Augenblick*):

Así, la vida profana (si no quiere dejar de comprender) comparte todavía con la vida mágica esto: que se halla sin duda sometida a un ritmo necesario, o a un instante crítico, que no debe olvidar ningún lector si no quiere irse con las manos vacías (*GS II/1*: 210).

Para mostrar la vinculación entre la actividad de lectura de la facultad mimética y el acto de rememorar resulta necesario dar cuenta de los siguientes aspectos: a) la rememoración es un modo de lectura de lo no escrito: en particular, de la imagen; b) la rememoración está vinculada al instante –cuestión frecuentemente estudiada en



relación con las tesis “Sobre el concepto de historia”–; c) la rememoración consiste en la captación de una *semejanza* entre lo sido y el ahora.

La rememoración (*Erinnerung* o *Eingedenken*) recibe un tratamiento muy extenso en la obra tardía de Benjamin –en “Sobre el concepto de historia” y en la mayoría de los textos vinculados al proyecto sobre los *Pasajes*–. Esta es caracterizada como la súbita aparición de una *imagen* del pasado, involuntaria, que irrumpe en el presente. El pasado, que ha quedado inconcluso, trunco –sus reclamos de justicia, las utopías frustradas– y cuya latencia opera aún bajo la forma de una exigencia, puede actualizarse en un presente determinado mediante la imagen del recuerdo. En ese sentido, en algunos fragmentos del *Libro de los Pasajes*, Benjamin se refiere a una “legibilidad” de las imágenes que recupera aquel sentido de lectura que remite a lo que no está escrito. Las imágenes poseen –afirma– un “índice histórico” (*historischer Index*), que indica no tanto que corresponden a una época, sino fundamentalmente que una determinada época es capaz de leerlas, que alcanzan legibilidad en un momento determinado, en un *ahora* que establece con el pasado una relación de sincronidad y de (re)conocimiento:

El índice histórico de las imágenes no dice sólo que éstas pertenecen a un tiempo determinado, sino ante todo que ellas adquieren legibilidad en un tiempo determinado. Y este “adquirir legibilidad” se logra en un determinado punto del movimiento en su interior. Cada presente está determinado por aquellas imágenes que le son sincrónicas: cada ahora es el ahora de una determinada cognoscibilidad. En él la verdad está cargada por el tiempo hasta el estallido (*GS V/1: 578*).

La captación de esa sincronidad requiere de una *lectura*, de una percepción (quizá inconsciente) de una afinidad, una *semejanza* entre lo sido y el ahora capaz de generar la penetración dialéctica entre dos épocas distintas. A partir de la lectura de esa semejanza se produce la rememoración del pasado, que no es otra cosa que un presente que se reconoce en él (se *identifica* –según una cita de Hofmannsthal utilizada por Benjamin–⁹).

Benjamin recurre a las mismas metáforas para dar cuenta de la vinculación del instante con la lectura (en los escritos sobre la mimesis) y la vinculación del instante con el recuerdo (en “Sobre el concepto de historia”): el destello o relámpago (*Aufblitzen*), que enfatizan la brevedad, y en el mismo sentido, también encontramos la expresión “*huscht vorbei*” (que pasa fugazmente), a la que sigue en ambas oportunidades una indicación sobre la dificultad de *retener* (*festhalten*) la percepción de la semejanza o la imagen del recuerdo:

⁹ Más tarde volvemos sobre este punto.

La percepción de la semejanza está siempre unida a un destello (*Aufblitzen*). Pasa fugazmente (*huscht vorbei*), quizás pueda ser recuperada, pero, a diferencia de otras percepciones, no se deja retener (*festhalten*). Se ofrece a la mirada tan pasajera y al paso como una constelación astral. Así, la percepción de las semejanzas parece estar ligada a un momento en el tiempo (*GS II/1: 206-207*).

La verdadera imagen del pasado pasa fugazmente (*huscht vorbei*). Sólo como imagen que relampaguea (*aufblitzt*) en el instante de su cognoscibilidad para no ser más vista, puede el pasado ser aferrado (*festhalten*). (...) es una imagen irrecuperable del pasado que amenaza con desaparecer con cada presente que no se reconozca en ella (*GS I/2: 695*).¹⁰

Tanto el recuerdo como la captación de semejanzas –y el primero es, como intentamos mostrar, un modo de la segunda– están atados al instante, a un ahora en que sucede el conocimiento, en que la verdad se carga de tiempo. El instante del que aquí se trata no consiste en un punto dentro de un continuo lineal –al modo en que Aristóteles lo definía en su *Física*–. Puede representarse, en cambio, mediante la imagen de una puerta: para los judíos “cada segundo era la pequeña puerta por donde podía entrar el Mesías” (*GS I/2: 704*). En esta temporalidad los instantes no son iguales los unos a los otros, como supone la concepción del tiempo lineal, “homogéneo y vacío” (*id.*: 701): cada instante es una chance singular de recordar y redimir el pasado, que amenaza constantemente con perderse.¹¹

En sintonía con la relevancia del peligro en el origen de la capacidad mimética, también aquí este cumple una función central: el instante que puede actualizar su oportunidad mediante la rememoración es caracterizado como un instante de peligro: “Articular históricamente el pasado no significa conocerlo «como verdaderamente ha sido». Significa apoderarse de un recuerdo tal como éste relampaguea en un instante de peligro (*im Augenblick einer Gefahr*)” (*GS I/2: 695*). Aquí el peligro expone la íntima vinculación del conocimiento histórico con la praxis: la rememoración, figura principal de ese conocimiento, es redentora. Por eso para Benjamin solo la clase oprimida *en lucha* es sujeto del conocimiento histórico, y en particular, allí donde se encuentra máximamente *expuesta* (*GS I/3: 1243*).

El astrólogo y el historiador pueden ser analogados a partir de esta relación con el “instante crítico” de sus lecturas: el astrólogo toma un momento del cielo

¹⁰ Para las citas de “Sobre el concepto de historia” seguimos la traducción de P. Oyarzún Robles, en Benjamin (1996).

¹¹ Cf.: “no hay un instante que no traiga consigo *su* chance revolucionaria”, *GS VII, 2*, p. 783.



detenido para leer la afinidad entre el macrocosmos y el microcosmos (el instante de nacimiento), el historiador debe detener el curso de la historia para captar la semejanza entre dos acontecimientos. La tarea del conocimiento histórico es hacer saltar el *continuum* de la historia, interrumpir el presente con el recuerdo, y eso solo puede hacerse mediante la lectura de una semejanza entre pasado y presente, que se da en el ámbito de la imagen y bajo el régimen de una temporalidad instantánea: “la imagen leída, o sea, la imagen en el ahora de la cognoscibilidad, lleva en un grado superlativo la marca del instante crítico y peligroso que subyace a toda lectura” (GS V/1: 578). En tanto lectura, también la rememoración tiene su origen en las antiguas lecturas mágicas. No en vano Benjamin afirma, parafraseando a Friedrich Schlegel, que el historiador es un *profeta* vuelto hacia atrás. Del mismo modo que la adivinación, la rememoración intenta “sonsacarle al tiempo lo que esconde en su seno” (GS I/2: 704).

En definitiva, la existencia de índices históricos en las imágenes hace que la sincronidad entre ellas se halle la mayor parte del tiempo en estado latente. En la rememoración se produce una actualización de esa latencia, que, como se deduce de lo antedicho, requiere de la facultad mimética para llevarse a cabo. De ahí aquellas “correspondencias” que hemos analizado entre prehistoria y modernidad. Ellas no pueden ser pensadas sin la mediación de esta facultad, que determina todas las funciones superiores del hombre. La rememoración, en tanto lectura de imagen, no es únicamente la introducción del pasado en el presente, o viceversa, sino la *semejanza* entre ambos; Benjamin lo dice con toda claridad: “No es que lo pasado arroje luz sobre lo presente o lo presente sobre lo pasado, sino que imagen es aquello en donde lo que ha sido se une como por un relámpago al ahora en una constelación” (GS V/1: 578).

Consideración final

Hemos intentado mostrar que la facultad mimética cumple una función esencial para la rememoración, tanto en lo que hace a la constitución de un pasado que permanece latente y que se constituye en objeto privilegiado del recuerdo, como respecto del acto mismo de recordar, que debe ser comprendido a la luz de la idea de lectura que Benjamin presenta en aquellos escritos sobre la mimesis de 1933. El conocimiento histórico que se ofrece en la rememoración proviene de la lectura de una semejanza entre lo sido y el ahora. Esta lectura se da en el ámbito de la imagen. En este sentido, hemos destacado el carácter sensorial originario de la mimesis así como su relación con lo figurativo, relegados por la interpretación dominante que privilegia la semejanza no sensorial y examina la mimesis al interior de la filosofía del lenguaje. En este sentido, la relación de la mimesis con la experiencia (abordada,

desde Habermas, por algunos críticos) no es independiente de su vínculo con la rememoración. En el mismo fragmento en que Benjamin afirma que “la semejanza es el órgano de la experiencia”, explica que la experiencia es siempre, en última instancia, una experiencia de lo pasado, de lo vivido. Y eso vivido se parece, como expresa una cita de Hofmannthal, al presente: “Lo que nos impulsa a considerar el pasado es la similitud de lo que ha sido con nuestra vida, similitud que es una cierta identidad” (*GS V/2*: 679).

El concepto de mimesis contiene en sí la dialéctica propia del pensamiento de Benjamin, caracterizada por la ambigüedad y la ambivalencia. En este sentido, cabe indicar que, por un lado, la capacidad mimética puede ser pensada como una herramienta del hombre en su adaptación al ambiente y como un modo de asimilación a los poderes que lo rodean. Por otro, la mimesis consiste en el reservorio fundamental de la capacidad cognitiva, creativa y rememorativa del hombre, y por tanto en la fuente principal de la imaginación capaz de subvertir esos poderes. Este conocimiento se aleja de cualquier matiz positivista así como de la idea de progreso en la historia. El conocimiento es percepción de semejanzas, lectura. Muy lejos del paradigma moderno de conocimiento, la facultad mimética tiene su modelo en las antiguas *lecturas* mágicas, ya que según Benjamin “una filosofía que no incluya la posibilidad de adivinar a partir de la borra del café y que no pueda explicar esto, no puede ser una verdadera filosofía”.¹²

BIBLIOGRAFÍA

Abadi, F. 2012. “Pasado inconcluso y pasado primitivo en la obra tardía de Walter Benjamin: la redención como exigencia del mundo objetivo”. *Daimon. Revista Internacional de Filosofía*, Universidad de Murcia, núm. 57, pp. 51-65.

Bachofen, J. J. 1975. *Das Mutterrecht. Eine Untersuchung über die Gynaikokratie der alten Welt nach ihrer religiösen und rechtlichen Natur*. Fráncfort del Meno: Suhrkamp.

Benjamin, W. 1972-1989. *Gesammelte Schriften*. 7 vols., R. Tiedemann y H. Schweppenhäuser (eds.). Fráncfort del Meno: Suhrkamp.

Benjamin, W. 1981. *Benjamin über Kafka. Texte, Briefzeugnisse, Aufzeichnungen*. H. Schweppenhäuser (ed.). Fráncfort del Meno, Suhrkamp.

Benjamin, W. 2007. *Obras*, II, 1. Trad. J. Navarro Pérez. Madrid: Abada.

Benjamin, W. 1996. *La dialéctica en suspenso. Fragmentos sobre la historia*. Trad. P. Oyarzún Robles. Santiago: Universidad Arcis y LOM Ediciones.

¹² Gershom Scholem relata esta afirmación de su amigo, cf. Scholem (1987: 59).



- Benjamin, W. 2005. *Libro de los Pasajes*, R. Tiedemann (ed.). Trad. L. Fernández Castañeda, I. Herrera y F. Guerrero. Madrid: Akal.
- Bratu-Hansen, M. 2004. "Room-for-Play: Benjamin's Gamble with Cinema". *October Magazine*, núm. 109, verano de 2004, Ltd. and Massachusetts Institute of Technology. 3-45.
- Bröcker, M. 1992. "Benjamins Versuch «Über das mimetische Vermögen»", K. Gaber y L. Rehm (ed.): *Global Benjamin*, vol. 1. Munich: Fink. 272-281.
- Brüggemann, H. 2007. *Walter Benjamin über Spiel, Farbe und Phantasie*. Würzburg: Königshausen & Neumann.
- Fittler, D. M. 2005. "Ein Kosmos der Ähnlichkeit". *Frühe und späte Mimesis bei Walter Benjamin*. Bielefeld: Aisthesis.
- Gagnebin, J. M. 2006. "Über den Begriff der Geschichte", *Benjamin Handbuch. Leben-Werk-Wirkung*. Lindner, B. (ed.), con T. Küpper y T. Skrandies. Stuttgart / Weimar: Metzler. 284-300
- Hirsch, A. 1993. "Mimesis und Übersetzung. Anmerkungen zum Status der Reproduktion in der Sprachphilosophie Walter Benjamins". T. Regehly (ed.), *Benjamins Sprachphilosophie*. Stuttgart: Akademie der Diözese Rottenburg.
- Hanssen, B. 2004. "Language and Mimesis in Walter Benjamin's Work". D. S. Ferris (ed.). *The Cambridge Companion to Walter Benjamin*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Kany, R. 1987. *Mnemosyne als Programm: Geschichte, Erinnerung und die Andacht zum Unbedeutenden im Werk von Usener, Warburg und Benjamin*. Tübingen: Max Niemeyer.
- Lang, T. 1998. *Mimetisches oder semiologisches Vermögen? Studien zu Walter Benjamins Begriff der Mimesis*. Göttingen: Vandenhoeck und Ruprecht.
- Menninghaus, W. 1980. *Walter Benjamins Theorie der Sprachmagie*. Fráncfort del Meno, Suhrkamp.
- Opitz, M. 2000. "Ähnlichkeit". *Benjamins Begriffe*. Vol. 1, M. Opitz y E. Wizisla (eds.), Fráncfort del Meno: Suhrkamp. 15-49.
- Pressler, G. K. 1992. *Vom mimetischen Ursprung der Sprache. Walter Benjamins Sammelreferat «Probleme der Sprachsoziologie» im Kontext seiner Sprachtheorie*. Fráncfort del Meno / Nueva York: P. Lang.
- Rampley, M. 2000. *The Remembrance of Things Past. On Aby M. Warburg and Walter Benjamin*. Wiesbaden: Herrassowitz.
- Sazbón, J. 1993. "Historia y paradigmas en Marx y Benjamin". *Sobre Walter Benjamin. Vanguardias, historia, estética y literatura. La visión latinoamericana*. G. Massuh y S. Ferrmann (eds.), Buenos Aires: Alianza Editorial / Goethe-Institut. 92-104.
- Scholem, G. 1987. *Walter Benjamin. Historia de una amistad*. Trad. J. F. Yvars y V. Jarque, Barcelona: Península.



Schwarz, U. 1981. *Rettende Kritik und antizipierte Utopie. Zum geschichtlichen Gehalt ästhetischer Erfahrung in den Theorien von Jan Mukarovsky, Walter Benjamin und Theodor W. Adorno*. Munich: Fink.

Schwarz, U. 1991. "Walter Benjamin: Mimesis und Erfahrung", J. Speck (ed.): *Grundprobleme der großen Philosophen. Philosophie der Gegenwart VI*. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht. 43-78.

Szondi, P. 1964. "Hoffnung im Vergangenen. Über Walter Benjamin", *Satz und Gegensatz. Sechs Essays*, Fráncfort del Meno: Insel. 79-97.

Zumbusch, C., *Wissenschaft in Bildern. Symbol und dialektisches Bild in Aby Warburgs Menomosyne-Atlas und Walter Benjamins Passagen-Werk*, Berlín: Akademie, 2004.